

BOLETINES BIBLIOGRAFICOS

TEOLOGIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

H. Bojorge, S.J.

La traducción al castellano de dos *Teologías del Antiguo Testamento* ponen a nuestro público en la posibilidad de comparar cuán diversos enfoques pueden ampararse bajo este mismo título. Se trata de las de Mgr. Paul van Imschoot¹ y la de Gerhard von Rad². El éxito de la primera se debió en gran parte a que fue la primera síntesis católica en lengua francesa y a que los dos primeros volúmenes de esta obra, que el ex profesor del seminario de Gante dejó inconclusa al morir en 1968, son un repertorio vastísimo y concienzudo de saber bíblico. Pero —*habent sua fata libelli*— aparecería casi al mismo tiempo que la obra de von Rad, la cual estaba destinada a revolucionar la disciplina por la novedad de su método diacrónico. Forzosamente esta última debía arrojar sombra sobre una obra concebida según el plan sistemático de L. Koehler (Dios-Hombre-Escatología) y que no tenía suficientemente en cuenta el proceso de gestación y desarrollo de las creencias de Israel, sino en casos excepcionales e inevitables como en el capítulo de la angeología. Un sino parecido estaba reservado a la versión castellana de la obra de van Imschoot que aparece, quince años después de su original francés, un año después de la traducción francesa³ y sólo cuatro años antes que la traducción castellana de la obra de von Rad. Su mérito no está, es cierto, en la originalidad, sino en el haber reunido sólida y laboriosamente los resultados más seguros de la ciencia vetrotestamentaria. Pero quien quiera juzgar con justicia lo que vale, deberá colocarla dentro del conjunto de las teologías bíblicas⁴.

¹ P. van Imschoot, *Teología del Antiguo Testamento* (Actualidad Bíblica 12), Fax, Madrid, 1969, 842 págs. El original francés: *Théologie de l'Ancien Testament*, se publicó en dos tomos: T. I, *Dieu*, Paris, 1954; T. II, *L'Homme*, Paris, 1956. El primer tomo fue traducido al inglés por Desclée de Nueva York en 1966.

² T. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, T. I, *Teología de las tradiciones históricas de Israel*, T. II, *Teología de las tradiciones proféticas de Israel*, Sígueme, Salamanca, 1972, 591 y 567 págs. El original alemán se publicó en Munich por Kaisererverlag en 1960. La traducción francesa en Ginebra por Labor et Fides en 1967.

³ De la traducción francesa de la obra de von Rad se ocupó nuestra revista: *Stromata*, 26 (1970), 213.

⁴ Véase por ejemplo E. Würthwein, *Zur Theologie des Alten Testaments* en *TRundschau*, 36 (1971), 185-108; o la extensa obra de H. J. Kraus, *Die Biblische Theologie*, que reseñamos en este boletín.

En cuanto a la significación de la obra de von Rad para la teología bíblica (TB) posterior, queda caracterizada por Julien Harvey en su artículo *El advenimiento de la teología bíblica diacrónica del Antiguo Testamento. El decenio 1960-1970*⁵, que encabeza significativamente el primer número del *Biblical Theology Bulletin*, la revista dirigida por él y por el P. Léopold Sabourin y que ha comenzado a editarse hace poco en Roma. Esta revista merece una breve digresión para presentarla. En su número inicial se pone como propósito "exponer y discutir el estado actual y el progreso de la investigación en teología bíblica y exégesis en un lenguaje accesible a todo lector preparado". Y cuando habla de exégesis se refiere a aquélla que "busca el sentido teológico de los textos inspirados". Se compone esencialmente de boletines críticos de libros y artículos, de reseñas y —ocasionalmente— de estudios monográficos. Comenzó a aparecer en dos ediciones, una inglesa y otra francesa, pero esta última fue desgraciadamente suprimida a partir de 1972. La existencia y el contenido de esta revista muestran bien a las claras el auge de esta disciplina y están justificados por la abundancia creciente de estudios de TB, de los que da continuamente cuenta en forma sintética y pormenorizada. Quienes están sometidos a grandes restricciones bibliográficas, como es el caso de los estudiosos de estas regiones, no podrán sino saludar con júbilo su aparición. Entre las muchas revistas que hoy se publican y que se disputan a menudo un mismo ámbito del saber, ésta viene a colmar una laguna y a prestar un real servicio.

Para situar y evaluar la *Teología del AT* de von Rad es necesario bosquejar aquí por lo menos a grandes rasgos, la evolución de las teologías bíblicas. Bajo el influjo del historicismo del siglo XIX y la ebriedad de nuevos conocimientos que aportaba la arqueología acerca de las religiones del Antiguo Oriente, la TB se independizó de la dogmática y se fue convirtiendo, cada vez más, en una *Historia de la Religión de Israel*. A partir de la Primera Guerra Mundial se hace sentir también en este campo la reacción que reclama que la historia tome en serio la dimensión religiosa. Surgen así las sistematizaciones teológicas, cuyo riesgo inevitable fue el de introyectar en la TB categorías ajenas a ella. Como representante de este grupo podemos citar a L. Koehler. Intentos posteriores pretenden sistematizar el contenido teológico del Antiguo Testamento a partir de las mismas categorías bíblicas de pensamiento. Walther Eichrodt estructura su TB alrededor del núcleo temático de la Alianza. Dentro del ámbito de los estudios —aún temáticos— de este tipo, se plantea el problema, que aún hoy sigue siendo debatido, de si existe un núcleo o centro unificador de los temas teológicos del AT⁶.

⁵ J. Harvey S.J., *L'avènement de la théologie biblique diachronique de l'Ancien Testament. La décennie 1960-1970*, BTBull, 1 (1971), 5-31.

⁶ Un panorama reciente del problema en: F. Hasel, *The Problem of the Center in the OT Theology Debate*, en ZAW, 86 (1974), 65-82. Volveremos sobre el tema a propósito del libro de Deissler, en este boletín.

La obra de von Rad tuvo el mérito genial de abrir un nuevo camino. Distanciándose consciente y críticamente de las presentaciones temáticas y basándose en las conquistas de la historia de las formas y de las tradiciones, trató de rehacer las peripecias de los diversos y reiterados relatos que el mismo Israel hizo una y otra vez de los mismos sucesos a la luz de las nuevas circunstancias. Más que los contenidos de la teología, resaltó así la acción teologizante de Israel. Lo que von Rad bosquejó en su obra fue una historia-de-la-fe-vivida y proclamada por Israel, con lo que logró conciliar por un lado la inquietud histórica de los herederos espirituales del historicismo liberal con el celo religioso que predominó en el período entre guerras.

Una de las intuiciones fundamentales de von Rad es que todo el Hexateuco está construido sobre antiquísimas fórmulas de profesión de fe válidas para el Israel de todos los tiempos. Es este uno de los tantos puntos que la TB debe agradecer a la exégesis. Recuérdese que von Rad se inició con trabajos de análisis de las formas literarias, persiguiendo precisamente el principio formal de la construcción del Hexateuco. Trabajó también en la historia de las tradiciones, especialmente en una monografía sobre la guerra santa. Señalemos de paso la reciente aparición del segundo volumen de sus escritos menores⁷ que contiene su disertación sobre el pueblo de Dios en el Deuteronomio, estudios posteriores sobre el Deuteronomio, un trabajo sobre la teología del Códice Sacerdotal y otros interesantes escritos de TB.

Como nota Alonso-Schöckel en su prefacio a la traducción castellana, la preferencia de von Rad por los análisis macroscópicos lo hace más asequible a un público no especializado. Advirtamos al lector de la importancia que tienen las cualificaciones que von Rad agrega a lo que dice: “ciertamente”, “con toda probabilidad”, “posiblemente”. No son pura fórmula. Mucho de lo que dice reposa sobre hipótesis o conjeturas, y tomar por cierto lo probable sería malentenderlo.

El primer volumen de su Teología del Antiguo Testamento (TAT) se divide en dos grandes partes. La primera, que consta de un centenar de páginas, es un compendio histórico de la religión yavista y de las instituciones sagradas de Israel, contiene las principales etapas de la experiencia religiosa de este pueblo. Asistimos en ella a los albores de las tribus, a la crisis que provoca el asentamiento en Canán, a la que acompaña el surgimiento del estado, se nos presentan las corrientes restauradoras y reformistas, y el surgimiento del Israel postexílico. En la segunda parte, la más extensa, se expone la teología de los escritos legales e históricos, de los salmos más antiguos y de los primeros escritos didácticos. En estos dos últimos grupos de escritos, von Rad descubre una primera respuesta de Israel a las intervenciones salvíficas de Dios en la historia.

En el segundo volumen, dedicado a las tradiciones proféticas, la divi-

⁷ G. von Rad, *Gesammelte Studien zum Alten Testament*, Band II, Hrsg. R. Smend, Kaisererverlag, München, 1973, 328 págs.

sión es tripartita. En una primera parte von Rad trata de cuestiones históricas y de nociones esenciales del profetismo: los orígenes, Elías, Eliseo, las tradiciones sobre los profetas hasta su fijación por escrito, la vocación y la revelación, libertad de los profetas, su concepto de la Palabra de Dios, las ideas de Israel acerca del tiempo, de la historia y de la escatología profética. En la segunda parte trata de Amós y Oseas, Isaías y Miqueas, de la novedad aportada por los profetas del siglo VIII, de la época de Jeremías, Ezequiel, y del deuterio-Isaías, del aporte de la profecía babilónica y del comienzo de la dominación persa, de las profecías relativas a la nueva Jerusalén y por fin de la apocalíptica y Daniel.

La tercera y última parte la dedica von Rad a tratar cuestiones propiamente teológicas acerca de la interrelación de ambos testamentos, de las concepciones veterotestamentarias del mundo y del hombre en su relación con la fe cristiana, profecía y cumplimiento, Ley y evangelio. Es esta una problemática de la que se ocupan otras obras que debemos comentar más abajo. Volveremos sobre ella.

Hemos visto que la TB de von Rad inaugura una nueva era en esta disciplina, conciliando sintéticamente los esfuerzos de historia de la religión y los de la exposición sistemática de contenidos teológicos. Como ocurre con frecuencia, los esfuerzos de síntesis conciliatoria, reciben las críticas de ambos extremos, y así sucedió a la obra de von Rad. Algunos críticos echaron de menos una noción más clara de la revelación. De esta crítica se defiende von Rad en el prólogo a la cuarta edición recordando que da en su obra las nociones fundamentales: *“que Yavé se reveló a su pueblo —y a cada generación de un modo particular— a través de sus intervenciones históricas, las cuales cristalizaron en palabras, y también mediante su palabra que, a su vez, se hizo historia”*, de lo cual se desprende que *“es necesario dar una formulación nueva y más cuidada al fenómeno de la revelación en el Antiguo Testamento”*. Desde la esquina opuesta se le objetaba a partir de un determinado concepto de *historia*, concepto que von Rad encuentra también ajeno a las categorías bíblicas: *“Yo creí que era incomparablemente más importante llegar a captar en sus mínimos detalles el modo cómo Israel concebía la historia y cuál fue su experiencia inmediata de la misma, que el medir sus afirmaciones con un concepto importado como el de la historia verdadera, para catalogarlas en creíbles, menos creíbles o increíbles. Israel tuvo un contacto incomparable con la historia, fue tan sensible a ella que, por el momento no podemos expresarlo con nuestros conceptos habituales. ¿No pudiera ocurrir que Israel nos enseñara algo nuevo sobre la historia y su conciencia de la historia, a lo cual deberíamos acomodar nuestros conceptos?”*. He aquí claramente expresada una actitud que es todo un desafío para quienes se aproximan a la TB desde una posición dogmática, sea teológica sea filosófica. En la confrontación de las categorías bíblicas y las del teólogo ¿quién juzga a quién? ¿Son nuestras ca-

tegorías las que juzgan a las bíblicas, o las categorías bíblicas las que guardan una normatividad que las constituye en jueces de todas las demás?

Pero la crítica más grave a la obra de von Rad es la que lo acusa de diluir la historia real y objetiva, como si no tuviera interés en los acontecimientos sino en el kerygma y su evolución⁸. Von Rad ha conseguido defenderse de la acusación de ser el Bultmann del AT y en sus matizadas respuestas muestra que entiende que la historia real se compone tanto de los hechos como de su interpretación.

Aunque von Rad había tratado ya de la sabiduría hacia el final del primer tomo de su teología, algunos críticos se mostraban insatisfechos con la suscintez de esas páginas. Como si hubiera querido saldar una deuda con los escritos sapienciales, nos dejó antes de morir una obra dedicada a ellos que puede considerarse la última de un gran tríptico de TB⁹. Traducida inmediatamente al francés¹⁰ ha aparecido también con encomiable celebridad en castellano¹¹. Los últimos tiempos han conocido un auge de los estudios monográficos sobre la sabiduría de Israel, sus formas y tradiciones. Sobre todo se ha atendido a sus posibles entronques, relaciones e influjos con las sabidurías circundantes. Von Rad prescinde o poco menos del material comparativo para esforzarse por comprender la sabiduría israelita desde dentro, en el ámbito de su propio horizonte. Hay en ello, como en su TAT una intención metódica crítica: “¿no habremos de preguntarnos si los métodos que caracterizan nuestras investigaciones veterotestamentarias sirven realmente para tener una visión más clara de la literatura didáctica?...”. El camino temático condujo a abandonar el texto y a distraerse hacia el amplio campo de la sabiduría extraisraelita. El estudio de las formas y de las tradiciones no suele llegar tampoco a las preguntas sustanciales sobre el sentido. Lo que von Rad se propuso fue abordar algunos problemas de fondo de la sabiduría de Israel y, sobre todo, “representarnos su modo específico de plantear las cuestiones y que hagamos nuestro su modo de pensar” (Prólogo). El objeto formal del estudio de von Rad es la manera peculiar que tuvo Israel de enfrentar la aventura de la emancipación de la razón; enfoque en el que late una apología del método de su teología bíblica: “No debemos servirnos incontroladamente de las abstracciones que nos son familiares (naturaleza, historia, mundo, creación, providencia, etc.), y sí debemos tratar de comprender cómo Israel se encaró con el

⁸ J. Harvey cita varios trabajos importantes en su artículo arriba citado, entre los que destacamos: F. Hesse, *Kerygma oder geschichtliche Wirklichkeit?*, en ZTK, 57 (1960), 17-26; C. Barth, *Grundprobleme einer Theologie des AT*, en EvT, 23 (1963), 342-372.

⁹ G. von Rad, *Weisheit in Israel*, Neukirchener Verlag, Neukirchen-Vluyn, 1970, 427 págs.

¹⁰ *Israël et la Sagesse*, Labor et Fides, Genève, 1970, 391 págs.

¹¹ *La Sabiduría en Israel. Los sapienciales y lo sapiencial*. Fax, Madrid, 1973, 426 págs.

mundo donde se encontraba. Porque una realidad que no sea captada por conceptos colectivos objetivantes se presenta de manera distinta, e incluso —deberíamos haberlo presentido— toca al hombre más directamente" (p. 30). Von Rad se pregunta incluso si el mismo apelativo convencional de "sabi-duría" no constituye ya un obstáculo más que una ayuda, pues pertenece al número de conceptos bíblicos y teológicos de conjunto cuya validez y contenido no son claros. Cobija como una etiqueta muy genérica y en el fondo muy poco esclarecedora una variedad de documentos demasiado grande, que se resiste a toda clase de agrupación o seriación bajo puntos de vista concatenantes. Dado que Israel estaba asombrosamente poco interesado en la elaboración de conceptos rigurosos, el análisis de las nociones o los estudios de vocabulario "pueden arrojar en la desesperación más completa a un analista honrado de la conceptualidad". El paralelismo de términos, como por ejemplo en Prov. 1,1-5 donde se enristran en un crescendo acumulativo, induce a pensar que más que la precisión conceptual se busca bosquejar una silueta de los hechos conocidos. Von Rad subraya el carácter artístico-poético de esta literatura epigramática, cuya desaparición progresiva en la civilización occidental señala quizás la pérdida de toda una dimensión del conocimiento específico del mundo y de la capacidad contemplativa. Gillis Gerleman ha caracterizado el principal valor de la obra de von Rad: "una asombrosa connaturalidad con el objeto de su estudio"¹².

Pero con las obras de van Imschoot y von Rad no se agota el material de TB accesible hoy al lector de habla castellana. El repertorio de dichas obras se ha visto enriquecido últimamente con la traducción del alemán de una obra escrita en colaboración por dieciséis escrituristas católicos bajo la dirección de Josef Schreiner¹³. Aunque se subtitule *introducción*, la obra *Palabra y Mensaje del AT* dirigida por Schreiner, "no es una introducción en el sentido normal de la palabra, aunque contiene las líneas esenciales de lo que una introducción debe ofrecer. Más parecido tiene con una teología del Antiguo Testamento" (Prólogo). En efecto, algunos de los veintitrés capítulos que la componen se ocupan de temas introductorios o de problemas hermenéuticos, pero una buena cantidad de ellos rastrea en busca de su mensaje los estratos del Pentateuto (yavista, elohista, deuteronómico y es-

¹² "Eine erstaunliche Kongenialität mit ihrem Gegenstand prägt durchaus von Rads Studie. Als Kennzeichen der israelitischen Humanitas hat er den Ausdruck *Rohab leb* (1 Kön 5,9) herausgezogen. Sein Buch über die Weisheit Israels könnte kaum besser charakterisiert werden: Weite des Herzens und des Geistes". G. Gerlemann, en TLZ, 97 (1972), 351.

¹³ Original alemán: *Wort und Botschaft. Eine theologische und kritische Einführung in die Probleme des Alten Testaments*, Hrsg. Josef Schreiner, Echter-Verlag, Würzburg, 1967¹, 484 págs. De la segunda edición en 1970 con bibliografía actualizada, se ha hecho la traducción castellana: *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento. Introducción a su problemática*, Herder, Barcelona, 1972, 570 págs.

crito sacerdotal) la obra deuteronomica, los profetas, la teología postexilica y sapiencial, la literatura novelada, y los escritos apocalípticos. Y busca dicho mensaje (Botschaft) religioso y espiritual, tal como puede entenderse teniendo en cuenta el estado actual de los conocimientos exegéticos y sin sacrificar el método histórico a la teología. Por todo ello esta obra es un excelente manual de consulta para el pastor de almas o el catequista que busquen informarse rápida y seriamente. El volumen cuenta con prácticos índices, un cuadro cronológico y mapas desplegados en blanco y negro. La disposición de la obra muestra que se ha procurado salvaguardar la unidad de una exposición diacrónica del mensaje religioso de la Escritura, mostrando el progreso de la revelación y el desarrollo de la historia de salvación. Los tres primeros trabajos están dedicados a cuestiones de interpretación y de método: *El AT como palabra del hombre y palabra de Dios* (L. Alonso-Schöckel); *La fe y la historia del AT a la luz de la evolución de su texto y de su medio ambiente* (Elpidius Pax); *El esfuerzo científico para la comprensión del AT* (J. Schreiner). Queda así asegurada una introducción a los problemas del lenguaje y la inspiración, del texto y su formación, del contexto geográfico histórico y cultural (tal como podemos conocerlo a través de las ciencias auxiliares de la exégesis) y a los métodos de crítica textual y literaria. Los caps. 4-19 dan una visión de las diversas épocas y escritos. Los caps. 4-8 se ocupan de: *Los orígenes del pueblo de Dios. La antigua tradición de Israel* (Schreiner); Abraham, Isaac y Jacob. *Recuerdos de la época patriarcal* (Schreiner); *La visión de la protohistoria: Gen 1-11* (J. B. Bauer); *El yavista, pregonero de la historia de salvación* (L. Ruppert); *El elohista, portavoz del pueblo de Dios* (L. Ruppert). En el cap. 9 Notker Fūglister introduce a los profetas: Historia y estructura del profetismo. Siguen los estudios sobre la escuela de Isaías (Schreiner); el mensaje de la Alianza según el Deuteronomio (N. Lohfink) Jeremías (N. Fūglister); la obra histórica deuteronomista (N. Lohfink); Ezequiel (Schreiner); el Escrito sacerdotal y la esperanza del retorno (R. Kilian); el período postexílico (D. Arenhoevel); los escritos sapienciales (G. Ziener); los salmos (O. Schilling) y las narraciones noveladas (O. Loretz). El volumen continúa con capítulos más netamente teológicos: El origen y el desarrollo de la escatología y la apocalíptica (F. Dingermann); antropología bíblica (O. Loretz) los novísimos (F. Dingermann); Leo Krinetzki trata el tema de la relación entre ambos testamentos y el volumen se cierra con algunos ejemplos de exégesis de textos (S. Schüssler-Fiorenza) y con una sinopsis de las fuentes narrativas del Hexateuco (L. Ruppert).

Del éxito de la obra da una idea el hecho de que conoció rápidamente una segunda edición alemana, y ha sido traducida al castellano e italiano. Pero además en que el editor acometió la edición de otro volumen semejante dedicado al Nuevo Testamento, comentado ya por nuestra revista (Cfr. *Stromata*, 26 [1970], 128-129). Una eventual próxima edición debería actualizar la bibliografía en castellano.

El P. Maximiliano García Cordero O.P. profesor de la Universidad de Salamanca y director de la Biblia Comentada de la BAC (1960-1965) de la cual se ha ocupado nuestra revista (ver C. y F., 17 [1961], pp. 183 ss.) y en la cual comentó el Pentateuco, los Profetas, Job, los Salmos y el Cantar de los Cantares, nos ofrece la primera TB completa, del Antiguo y del Nuevo Testamento, que haya aparecido en el mundo de habla castellana. Nos ocuparemos aquí del primer tomo, dedicado al AT¹⁴. Esta TAT es la primera emprendida por un católico desde la de van Imschoot que hemos presentado antes. Pertenece como aquélla al género de las teologías bíblicas sistemáticas, aunque usa el método histórico y presta especial atención al desarrollo histórico de las ideas religiosas del AT. En un capítulo introductorio, el autor se explica largamente acerca de su método, de lo que entiende por TB y de los fundamentos de su opción. La obra se divide en cuatro partes. La primera trata de la doctrina acerca de Dios tal como se desprende de los "credos", de las manifestaciones e intervenciones divinas, de los ángeles y del hombre. Es la parte más extensa del libro y equivale a sus dos terceras partes. En la segunda parte trata de las esperanzas: Mesías, Reino de Dios y escatología. La tercera parte se ocupa de las obligaciones morales y religiosas, del culto y la conducta, o sea de los deberes para con Dios y para con los hombres. La parte cuarta y última, trata de la caída del hombre y de su salvación: pecado, conversión, expiación, perdón, valor expiatorio del sufrimiento, etc. Podemos alegrarnos de tener ahora en castellano una obra equivalente por su solidez y honestidad a la de Eichrodt, van Imschoot o Jacob, con todas las ventajas de una buena exposición sistemática, pero que ha sabido aprovechar además las enseñanzas del método diacrónico de von Rad, con lo que ha podido aventajar a aquellas en varios aspectos. El autor ha tenido que enfrentar lúcida y valientemente la problemática y las opciones inherentes a una empresa semejante. Si alguien pudo sentirse decepcionado por defectos menores, tales como ciertas repeticiones, exceso de citas que pueden diluir el curso de la idea, o si se puede esperar que mejoren en una segunda edición ciertos defectos de detalle como la ortografía de los nombres de autores extranjeros, es innegable que esta nueva síntesis de la TAT ha ganado ya una merecida y respetuosa acogida de la crítica extranjera¹⁵ y ocupará de ahora en adelante un honroso puesto entre las obras de su género.

Que la obra de von Rad no aniquiló las exposiciones sistemáticas sino que contribuyó a revitalizarlas con nuevas perspectivas queda demostrado no sólo por la obra de García-Cordero, sino por algunas obras que nos siguen llegando de Alemania. Citemos en primer lugar la de Alfons Deissler *El Men-*

¹⁴ M. García-Cordero O.P., *Teología de la Biblia*, T. I: *Antiguo Testamento*, BAC, Madrid, 1970, XX - 749 págs.

¹⁵ Véanse, v.g., los comentarios de F. Buck en CBQ, 33 (1971), 570-572; J. Coppens en ETL, 47 (1971), 231; J. L. Vesco en RT, 73 (1973), 484.

saje central del Antiguo Testamento ¹⁶. El autor, profesor de AT en Friburgo, es un destacado exegeta católico alemán, conocido entre nosotros por la traducción de un excelente comentario a los Salmos ¹⁷. El libro que aquí comentamos inaugura una colección en que Herder ofrecerá obras de alta divulgación. Consiste en un bosquejo de TAT. Luego de una introducción en que trata del mensaje del AT para el hombre de hoy, de su relación con el Nuevo Testamento y de los aportes de la investigación moderna para interpretar mejor el AT, el autor presenta la doctrina veterotestamentaria acerca de Dios y distribuye su obra en cuatro partes que corresponden a los cuatro atributos divinos: unicidad, trascendencia, carácter personal y relación con el mundo y el hombre. Subyace a este librito la misma inquietud de encontrar una síntesis y a la vez un panorama que den razón de la prometeica frondosidad del AT. Hemos citado (ver nota 6) uno de los tantos artículos que agitan esta problemática ¹⁸. Las palabras usadas en este debate son significativas: Grundbotschaft (Mensaje fundamental), Grundfragen (preguntas fundamentales), Grundstrukturen (estructuras fundamentales), Mitte (centro), Mittelpunkt alttestamentlicher Theologie (Punto central de la TAT), underlying idea (idea subyacente), fundamental idea, essential root (raíz esencial), keystone of the OT message (clave de bóveda del mensaje del AT), biblischer Zentralbegriff (concepto bíblico central), Leitfaden (hilo conductor). Estas expresiones indican la búsqueda de un centro o unidad, mientras que otras como Gesamtdarstellung (exposición de conjunto) denotan la inquietud por lograr una presentación que haga justicia a la totalidad sin sacrificar aspectos. La intuición subyacente es que la unidad del AT no puede encontrarse sacrificando la rica pluriformidad de sus componentes, sino precisamente al contrario, gracias a la convergencia de las diversas tradiciones. De ahí que al buscar el mensaje fundamental del AT acerca de Dios, Deissler no se limita a dibujar una imagen única y homogénea, sino a registrar la pluralidad de tradiciones, sin mutilarlas ni encorsetarlas en el molde de preconceptos.

Esta problemática del tema central o de las estructuras fundamentales del AT está íntimamente conexas con el problema de la relación de ambos testamentos y de la posibilidad de una TB que los abarque a ambos. En su

¹⁶ A. Deissler, *Die Grundbotschaft des Alten Testaments. Ein theologischer Durchblick*, Herder, Freiburg-Basel-Wien, 1972, 166 págs.

¹⁷ *Los Salmos*, Paulinas, Buenos Aires, 1966, 564 págs. Ver los comentarios en nuestra revista, al original: CyF, 19 (1963), 544; 21 (1965), 115-116 y a la traducción castellana Str (CyF), 23 (1967), 406. También nos hemos ocupado de otras obras de Deissler: *El Antiguo Testamento y la moderna exégesis católica*, en Str. (CyF), 23 (1967), 173 y 407; y a su original en CyF, 20 (1964), 219.

¹⁸ Véase por ej.: W. Zimmerli en VT, 13 (1963), 109, o la obra de R. Smend, *Die Mitte des A.T.* (Theologische Studien 101), Zürich, 1970, o también la de G. Fohrer que citamos a continuación.

libro, *Estructuras teológicas fundamentales del Antiguo Testamento*¹⁰, Georg Fohrer esboza un proyecto de TB totalizante. Después de estudiar las estructuras teológicas que considera fundamentales en el AT concluye que ellas siguen teniendo vigencia para el NT y que por lo tanto es posible ir más allá de la parcialización que dividía las teologías bíblicas en vetero o neotestamentarias. Fohrer comienza estudiando las diversas formas que existen de interpretar el AT y cómo hay que interpretarlo. Para ello se remonta a la interpretación que el AT hace de sí mismo y que continúa en el judaísmo y en la comunidad samaritana. Pero apunta sobre todo a tratar de la interpretación cristiana. Es aquí donde se ve en la práctica cómo se ha interrelacionado ambos testamentos. Fohrer tipifica las diversas vertientes de la interpretación cristiana en cuatro grupos: según traten al AT preferentemente como profecía que se cumple en el Nuevo, como alegoría, como tipo o como etapa anterior en una historia de salvación. Para Fohrer, la relación de ambos testamentos puede tipificarse como "comienzo y continuación". Esta afirmación es el resultado de un estudio que abarca seis capítulos de su obra. Arranca en el capítulo segundo tratando del AT como revelación, de la existencia de tal revelación y sus modalidades y de su relación con la profecía. El cap. 3 analiza las corrientes o posturas existenciales veterotestamentarias: Moisés, la Magia, la Sabiduría, la Profecía. El cap. 4 muestra que hay algo común a todas esas diversas manifestaciones: Dominio de Dios y Comunión con Dios, son para F. los dos polos de ese algo común, y expresan por un lado la lejanía y por otro la proximidad de Dios al hombre. El cap. 5 opone lo Antiguo y lo Nuevo y ve en dicha dialéctica la capacidad activa y pasiva de transformación que caracteriza la fe veterotestamentaria. Esta dualidad se manifiesta en la dinámica que a través de tradición y reinterpretación, redundando en novedad. De manera semejante se fecundan mutuamente la fe y la estructura social. El cap. 6 se ocupa de ciertos rasgos característicos de todo el AT a la luz de la bipolaridad expuesta en el cap. 4. Los rasgos más importantes son: 1) la estructura personal de la relación Dios-hombre; 2) el actuar de Dios con pueblos y personas; 3) la acción de Dios en la naturaleza; 4) la correlación *recíproca* de las acciones humanas y divinas; 5) la relación mutua de la fe con las obras, tan estrecha en el AT que se puede hablar de la fe como obras, etc. El cap. 7 recoge y aplica lo dicho a algunos temas del AT elegidos como modelos: la historia de los orígenes, el estado y la actividad política, la vida social, el hombre y la técnica, la ley y la escatología, las utopías y sus concepciones sobre el futuro de la humanidad. Fohrer sugiere que lo mismo podría hacerse con otros temas del AT correlacionándolos con el NT.

¹⁰ G. Fohrer, *Theologische Grundstrukturen des Alten Testament* (Theologische Bibliothek Töpelmann 24), de Gruyter, Berlín-Nueva York, 1972, 276 págs.

Otro proyecto del método de una TB totalizante y que abarque ambos testamentos lo bosqueja una pequeña obrita de Claus Westermann titulada *El Antiguo Testamento y Jesucristo*²⁰. Para W. la relación del AT respecto del NT no puede ser considerada exhaustivamente con el esquema promesa-cumplimiento, ni con un solo esquema semejante, sino mediante la convergencia de varios. Promesa y cumplimiento constituyen un solo acontecimiento conjunto del que da cuenta toda la Biblia: el AT contiene la historia de la promesa cumplida en el NT, pero la referencia que el AT hace al NT es mucho más plena, múltiple y polimorfa y no puede describirse adecuadamente por un solo camino o categoría. Además la variedad misma de los escritos proféticos, históricos y sapienciales, exige un tratamiento diversificado y adecuado a la variedad de referencias: *“esta referencia relacional del AT a Jesucristo es tan rica que, ciertamente, no puede ser experimentada ni captada por una generación. Y así, lo que hemos dicho a lo largo de este libro pretende servir para que se siga interrogando, se corrija lo torcido, sea encontrado lo nuevo y lo no nuevo. Basta con que este libro incite a ir más allá, desde la piedra fundamental de una relación del AT a Jesucristo constituida por conceptos y esquemas de pensamiento, hasta las latitudes no conceptuales ni esquemáticamente captables de esas relaciones. Sólo partiendo de todo el AT podrá ser entendido y escuchado el mensaje total de Jesucristo”*.

Como punto de partida de su lectura cristológica del AT W. toma la figura del Siervo en los Himnos del Deuteroisaiás (cap. I). La vinculación del Deuteroisaiás con los libros históricos (cap. II) se impone por su teología de la salvación como reiteración de la liberación de Egipto. Pero además el Deuteroisaiás ha vinculado estrechísimamente su anuncio con las lamentaciones y alabanzas, elementos básicos del Salterio (cap. III). En cuanto a los sapienciales (cap. IV) W. nota que su lenguaje es el mismo que va unido a la predicación del Reino y al llamado a la fe. Es un lenguaje *“que brota de la experiencia plenamente humana y de este mundo (parábolas-proverbios), un lenguaje madurado en la convivencia con los hombres y las creaturas... que atañe a la generalidad humana y pertenece de forma indisoluble a la predicación de Cristo y de los sapienciales”*. En esto ve W. una referencia clara, rotundamente indicativa de la Sabiduría del AT a Cristo.

La edición castellana de la obra de Westermann se ve enriquecida con una introducción (pp. 11-58) de Antonio González Blanco, que en vista de la anunciada traducción y publicación de ésta y otras obras de Claus Westermann, ilustrará al lector sobre *“Claus Westermann y la historia de la Exégesis”*. Este utilísimo panorama comienza desde el origen de las posi-

²⁰ Cl. Westermann, *El Antiguo Testamento y Jesucristo*, Fax, Madrid, 1972, 164 págs; original: *Des Alte Testament und Jesus Christus*, Calwer Verlag, Stuttgart, 1968, 52 págs.

ciones críticas, describe su radicalización y la etapa de revisión posterior su desarrollo en el período de entreguerras y después de la segunda guerra mundial. AGB sitúa las posiciones de W. acerca de la interpretación mesiánica de las profecías y en general acerca de la lectura cristológica del AT relacionándola con numerosas posiciones más recientes: Gelin, Heinisch, Ringgren, Coppens y más extensamente con la de Grelot. Lamentablemente no ha tenido en cuenta a Larcher.

La utilidad de estos panoramas históricos que orienten en el estudio a través de un caudal bibliográfico agobiador es obvia. De ahí que demos la bienvenida a dos obras de J. H. Kraus que auguramos ver pronto traducidas al castellano, aunque pequen según el juicio de algunos críticos de un cierto exclusivismo germánico, que por otra parte no es del todo injustificado dado el rol que han jugado los biblistas alemanes en la gestación de esta disciplina. La primera es una *Historia de la investigación histórico-crítica del AT*²¹ de la cual nos contentaremos aquí con señalar la existencia porque toca sólo lateralmente al tema de este boletín. La segunda nos interesa de lleno por tratarse de una historia de los teólogos bíblicos alemanes y de sus obras: *La Teología Bíblica. Su historia y su problemática*²². Pero el interés de la obra no se agota en el panorama histórico. La inquietud inspiradora es la misma que anima los bosquejos de Fohrer y Westermann: la necesidad de una TB integral que abarque ambos testamentos y que termine por una parte con la dicotomía AT-NT, lastre historicista y supervivencia de los tiempos en que la TB se consideraba como historia de la religión de Israel, y por otra parte supere los enfoques teológicos considerados como estrechos (esquema promesa-cumplimiento, profecía-realización).

La parte histórica está al servicio del problema teológico y quiere ofrecer un panorama y un balance objetivo como punto de partida de reflexiones sobre el pasado y de una visión prospectiva. Esta intencionalidad explica la estructura de la obra, que comprende cinco partes. En la *primera* K. trata los orígenes de la TB. Pasa revista a nueve nombres y a su obra: C. F. Bahrdt, G. T. Zachariä, C. F. von Ammon, J. P. Gabler, D. G. C. von Cölln, W. M. L. de Wette, S. Lutz, L. Noack y K. Schlottmann. El interés de esta galería de nombres, no todos igualmente famosos, excede el de la curiosidad histórica. La *segunda* parte está dedicada a la TAT en relación con el NT. En los comienzos se sitúan G. L. Bauer, C. P. W. Gramberg, W. Vatke y Bruno Bauer. Siguel G. F. Friedrich; el par F. Hitzig y A. Dillmann; y en seguimiento de Wellhausen y la escuela de la historia de las religiones

²¹ H. J. Kraus, *Geschichte der historisch-kritischen Erforschung des Alten Testaments* 2., überarbeitete und erweiterte Aufl., Neukirchener Verlag, Neukirchen-Vluyn, 1969, VIII - 549 págs. La primera edición es de 1956.

²² H. J. Kraus, *Die Biblische Theologie. Ihre Geschichte und Problematik*, Neukirchener Verlag, Neukirchen-Vluyn, 1970, 407 págs.

H. Schultz y B. Stade; por fin, más recientemente, desde W. Eichrodt a G. von Rad: O. Procksch, L. Kochler y Th. C. Vriezen.

La *tercera* parte estudia la relación inversa, o sea la de las teologías bíblicas del NT en relación con el AT. Desde F. Ch. Baur, B. Weiss y H. J. Holtzmann, pasando por la escuela de la historia de la religión con W. Wrede, Paul Wernle y H. Weinel hasta el período que va de A. Schlatter a R. Bultmann: J. Kaftan, Th. Zahn, P. Feine, O. Cullmann. La *cuarta* parte estudia las sentencias dogmáticas acerca de la relación entre A y NT desde Schleiermacher hasta Tillich. En un capítulo dedicado a la relación de Canon e Historia: J. S. Semler, G. E. Lessing, J. G. Hamann, J. G. Herder. Después de Schleiermacher: K. F. Bretschneider, Alexander Schweitzer, C. I. Nitzsch, I. A. Dorner, R. Rothe, S. Kierkegaard. Un capítulo aparte se dedica a G. Menken, J. T. Beck y J. Ch. K. v. Hofmann agrupados bajo el título *Teología de la Historia de Salvación*. Otra terna forman A. Ritschl, M. Kähler, E. Troeltsch y sendos capítulos se dedican a K. Barth y P. Tillich. La *quinta* parte, titulada *Problemas y Perspectivas* ofrece: 1) un balance histórico-teológico, del que resaltaremos una comprobación: el influjo ejercido por las ideas filosóficas sobre las teologías bíblicas alemanas. El Deísmo, la Aufklärung racionalista y moralizante, el evolucionismo, las ideas de Hume, la pedagogía histórica de Lessing, el arcaísmo poético-psicológico de Herder, el criticismo kantiano, la filosofía de la historia de Hegel, en breve: toda novedad filosófica se reflejó en las teologías bíblicas. Lejos de esfumarse, este influjo se sigue sintiendo hoy. J. T. Beck se queja, y Kraus hace suyo el lamento: “¡Oh cómo se endiosa a la historia! Como en el siglo 18 se endiosaba la razón, y a principios de siglo, con Schleiermacher, se endiosaba al sentimiento, así gritan ahora como antes gritaron ante la Diana de Efeso: ¡Grande es la Historia! La Historia es hoy el Dios a quien todos siguen, y justamente, la Historia es lo Vano.” 2) Una discusión del concepto mismo de teología y de su tarea en la Biblia. 3) Una discusión acerca de la relación de canon e historia, y 4) De la historia bíblica. En el último capítulo titulado *Proyectos* (K. no quiere dar recetas) opina que la teología bíblica exige a la exégesis que se haga consciente de su tarea bíblico-teológica en la investigación de detalle y a sí misma la tarea de organizar los detalles en un conjunto.

Las obras que como la de K. parten de un panorama histórico tienen siempre un encanto especial, porque cuando llegan a la discusión de los problemas, dan la sensación de estar discutiendo hechos y no meras ideas. La TB aparece así como una empresa apasionante, porque se advierte que es una aventura espiritual que proviene de intereses muy vitales, aunque quizás cronológica y culturalmente lejanos del lector. En contacto con ellas, el diálogo interior brota espontáneamente porque surge la admiración y la pregunta. Uno puede preguntarse —por dar un ejemplo— cómo se concilia por un lado la fe en la *sola scriptura*, en la autoridad exclusiva del texto, con

el recurso ilimitado a la autoridad de la razón a través de la filosofía y las filosofías; el rechazo de un magisterio interpretativo eclesial y la adhesión a los más diversos magisterios filosóficos.

La Historia de Salvación, una de las categorías clave de muchos problemas de TB. en especial del problema de la relación entre ambos testamentos, ha sido objeto, motivo o tema, de numerosas obras recientes. Terminaremos este boletín presentando algunas, que tienen además en común el haber sido editadas originalmente en España. La XXVI Semana Bíblica Española de 1965, cuyas actas aparecieron con cierto retraso en 1969, reúnen valiosos trabajos sobre el tema de la Historia de Salvación en el A y NT²³. Destacamos en primer lugar tres ponencias orientadas a la delimitación del tema: la primera, del eminente hebraísta español David Gonzalo Maeso, analiza el concepto bíblico de *salvación* y describe su complejo contenido mediante sus equivalencias con no menos de doce términos castellanos (pp. 5-20); la segunda de Joseph Scharbert, titulada *Was ist Heilsgeschichte? Versuch einer Begriffserklärung* (Qué es Historia de Salvación. Intento de clarificación conceptual), aclara este aspecto del tema de las Jornadas, y en ella el autor se declara fundamentalmente de acuerdo con la concepción de Cullmann (pp. 21-34); complementaria de ésta, es la tercera ponencia, del Dr. J. Cahil, en la que expone las posiciones católicas, la de Bultmann y algunas posiciones postbultmanianas (Ebeling, Fuchs y J. M. Robinson, pp. 35-40). Entre las ponencias que nos parece han tenido más en cuenta los lazos tendibles del AT al NT, señalamos la de Juan Guillen Torralba *Las infraestructuras sociales y la historia de salvación* (pp. 43-62), en la que con original análisis antropológico muestra la interna lógica comunitaria de las instituciones sociales de Israel; la de Joseph Coppens *L'oracle dynastique de 2 Sam 7*; la de M. García-Cordero *Idealización épico-sacral en la historiografía bíblica* (pp. 85-104) y la de Sebastián Bartina *Universalismo y particularismo en la historia de la Salud* (pp. 105-111). Como un esquema de TB presenta Giovanni Vella los litigios de Dios con su pueblo (pp. 113-131). Es imposible reproducir aquí ni siquiera los títulos de las 41 ponencias y comunicaciones libres que hacen de estos dos volúmenes una cantera de pistas y sugerencias. Pero tomamos todavía una que nos parece importante como transición a otras obras que queremos presentar. Se trata de la del eminente targumista Roger Le Déaut *Tradition juive et exégèse chrétienne* (T. II pp 7-33) en la que se subraya con razón la necesidad de examinar los bienes espirituales y teológicos comunes a la Sinagoga y al cristianismo naciente si se quiere encontrar la continuidad del plan histórico de Dios y la continuidad genética —y sobre todo teoló-

²³ *Jalones de la Historia de la Salvación en el Antiguo y Nuevo Testamento*, XXVI Semana Bíblica Española, Coloquio Internacional, Madrid, 6-11 sept. 1965, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1969, T. I: 466 págs., T. II: 356 págs.

gica— entre Israel y la Iglesia: “*La hermenéutica judía, como se conserva en los targumes y midrasim antiguos, nos revela la óptica de los autores neotestamentarios y su visión de los hechos, los personajes y los temas de la antigua historia de salvación. Una atención demasiado exclusiva a “lo escrito” puede hacernos sordos a los ricos armónicos que percibían aún los primeros cristianos y que pudieron dejar rastros en la redacción del NT. El estudio de la tradición judía nos ilustra acerca de la actitud espontánea de los antiguos ante el texto sagrado y acerca del modo cómo se transmitían las tradiciones populares y nos suministra a menudo la clave de una interpretación muy antigua (por ejemplo los títulos de los salmos), nos devuelve reglas precisas de interpretación, nos recuerda que el mensaje cristiano es un eslabón en una cadena viviente, existencial, de la cual es portador y animador un pueblo concreto, sobre todo en la vida litúrgica. La idea misma de “realización o cumplimiento” (de la profecía) no puede adquirir pleno sentido fuera de la tradición viva del pueblo de Dios en la que está engarzada la novedad sustancial del Evangelio*”.

Un trabajo sobre *La Nube en el Monte Sináí*²⁴ del P. J. Luzárraga, discípulo del P. Le Déaut y profesor de la Fac. de Teol. de la Univ. de Deusto, ilustra estas afirmaciones de su maestro, poniendo de relieve la dinámica midrásica generadora de las tradiciones bíblicas a partir de un núcleo original. El breve artículo apareció como un adelanto de los frutos de su trabajo para la tesis doctoral que se publicó después²⁵.

Esta excelente monografía de Luzárraga sobre las *Tradiciones de la Nube en la Biblia y en el Judaísmo primitivo* delinea el proceso de enriquecimiento, las variaciones y la evolución que ha experimentado el tema de la Nube a lo largo del proceso midrásico, desde sus primeros rastros en el texto del AT, a través de las tradiciones que podemos calificar de intertestamentarias hasta su plasmación neotestamentaria (relatos de la Transfiguración, de la Ascensión, marco del Hijo del Hombre sobre las nubes, Espíritu Santo y la Nube, especialmente en las escenas del Bautismo de Jesús y Pentecostés). Estudios como éste abren y ensanchan el camino de la comprensión del pensamiento bíblico desde dentro, como lo propugnaba von Rad, y demuestran que la TB es eminentemente midrásica, que

²⁴ *Temas Bíblicos en la Historia*, Mensajero, Bilbao, 1973, 272 págs. El volumen contiene cuatro trabajos: J. Luzárraga, *La Nube en el Monte Sináí* (p. 7-40); J. Amengual Batle, *La exégesis de Jn 6,44-55 en el período de las controversias pelagiana y semipelagiana* (p. 41-162); J. L. Orella, *El “De Libero Arbitrio” de Erasmo. Estudio histórico-teológico de la polémica entre Erasmo y Lutero (1516-1524)* (p. 163-242); I. Sans, *Papel de la Filosofía en las Facultades de Teología. Comentario al n. 15 de Op-tatam Totius*.

²⁵ J. Luzárraga, *Las tradiciones de la Nube en la Biblia y en el Judaísmo primitivo*, PIB, Roma, 1973, 306 págs. Ver una reseña más extensa en RBArg, 152 (1974), 169-171.

sus leyes características no han de buscarse tanto por las sendas conceptuales cuanto por los caminos de la asociación de imágenes (símbolos) y de sonidos.

El método histórico-crítico de las tradiciones empleado por Luzárraga viene a abrir los horizontes y a ampliar las posibilidades de investigación exegéticas y de teología bíblica, donde un método exclusivamente filológico abocado a seguir la pista de las palabras y de los contactos literarios explícitos o evidentes, agotaba ya sus posibilidades. Desde James Barr a von Rad maduraba la inquietud por la justificación científica de nuevos métodos.

No está muy lejana a esta inquietud la obra de Salvador Pié y Ninot sobre *La Palabra de Dios en los libros sapienciales*²⁶. Puesto que la expresión *debar Yhvh* está ausente de la literatura sapiencial, excepto dos veces en los salmos, se imponía el planteo de una doble pregunta, que el autor ha querido responder con su obra: ¿Cómo transmitían los sabios de Israel su mensaje como Palabra de Dios sin usar esta expresión? ¿Qué relación hay entre una *hokmáh* que se presenta como un humanismo muy horizontal y utilitario, y la Palabra de Dios? El estudio se limita a lo que Alonso-Schöckel ha llamado el *Pentateuco sapiencial*: Prov, Job, Qoh, Ben-Sira y Sabiduría. El cap. I presenta un panorama lexicográfico de las cuplas *dabar-logos* y *amar-remá*. Los capítulos centrales, II-VI examinan los cinco libros con un método de análisis exegético-teológico de tipo diacrónico. El cap. VII intenta un resumen sincrónico del significado de *dabar-logos* en los libros examinados, pero relacionándolo por un lado con su origen en el Antiguo Israel y con el resto del contexto no sapiencial del AT, y por otro lado con el NT, con especial atención al prólogo de Juan. La investigación muy posiblemente se habría enriquecido en sus resultados si el autor hubiera extendido su estudio a la literatura intertestamentaria y prestado por ej. atención al término arameo *memrá*, pero es justificada su omisión, puesto que la relación con el Nuevo Testamento excede propiamente el tema de la tesis.

Señalemos por fin la obra de Javier Pikaza *La Biblia y la Teología de la Historia*²⁷. Como explica el subtítulo, se trata de una monografía sobre el tema de la Tierra como objeto de la promesa o sea como objeto de la esperanza y como don escatológico. El autor no se limita a investigar la TB acerca de la Tierra en el AT, sino que acomete la ardua empresa de seguir la pista del tema también en el NT, donde sufre una trasposición radical. Continuidad pero a la vez discontinuidad del tema, dificultaban su tratamiento en ambos testamentos.

²⁶ S. Pié y Ninot, *La Palabra de Dios en los libros sapienciales*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1972, 319 págs.

²⁷ J. Pikaza, *La Biblia y la Teología de la Historia. Tierra y Promesa de Dios*, Fax, Madrid, 1972, 410 págs.

Pikaza ha elegido un camino diacrónico, limitándose a presentar en orden histórico, sin despegar del plano bíblico a pesar de su interés predominantemente teológico, los diversos momentos de la esperanza que tanto Israel como la primera comunidad cristiana crearon, acerca de la tierra concreta de Canán y de la Tierra Nueva (p. 10). Se trata pues de una historia de salvación cuyo objeto formal es el tema de la tierra y de la esperanza. Las importantes coordenadas de espacio y tiempo, geografía e historia, convergen en él.

La principal objeción que podríamos hacer a su estudio de los datos veterotestamentario, que es por otra parte excelente, sería la omisión de un estudio de los sapienciales. Pikaza se ha desentendido de ellos demasiado rápidamente sin interrogar su aparente silencio acerca del tema. Nos parece que puede ser un silencio significativo, y en el caso de Qohelet hasta elocuente. Puede constituir nada menos que el eslabón necesario entre los dos ciclos: patriarcal y profético (que Pikaza nos describe tan bien), y el Nuevo Testamento. La exclusión de los escritos sapienciales, merecía por lo menos una justificación metódica fundamentada por parte del autor. Creemos que no le hubiera sido fácil fundar satisfactoriamente su omisión.

En una reseña más extensa y pormenorizada de esta obra R. B. Arg., 152 (1974), pp. 173-176, hemos señalado la importancia que puede tener como aporte al pensamiento cristiano contemporáneo. El enfrentarse del cristiano de hoy con las realidades terrenas, con el quehacer político, etc., es a menudo estridente y está cargado de ansiedad. La pregunta teológica subyacente es ¿qué hacemos los cristianos con esta tierra? Y la respuesta depende en gran medida de que consigamos entender el mensaje bíblico total, tal como está en el A y NT.